



Historia 12.

El hijo pródigo



– Historia 12 –

No les gustó y pensaron que él era igual de malo. Entonces, Jesús les habló contando esta historia ...

Había un hombre que tenía dos hijos. Un día, el menor de ellos le dijo a su padre ...

Papá, escúchame, me gustaría tener mi herencia ahora.

¿Qué?

Sí, ya sabes... Me gustaría que me dieras todo el dinero que me ibas a dar cuando te murieras.

Uhhh... yo... bueno, pero ni siquiera estoy enfermo...

**Lo sé. No quiero que mueras ahora, pero oye,
quiero mi dinero ahora para poder disfrutarlo más.**

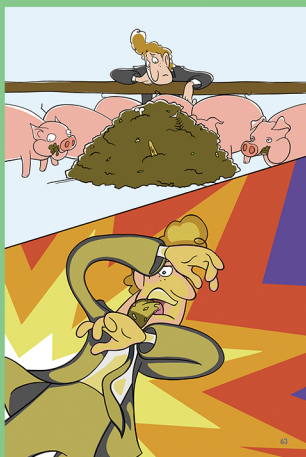
Sí... Bueno. Uhmm... supongo que podría hacer eso...

Entonces el padre dividió su propiedad y le dio a cada hijo una parte igual. Unos días después, el hijo menor reunió todo su dinero para poder viajar.

Buenooooo, ¡me voy a ver el mundo! Voy a viajar y comer lo que me gusta y quedarme donde me plazca. ¡Voy a vivir como un rey! ¡yeee! ¡Chau!

Adiós, hijo...

El hijo menor hizo precisamente eso. Fue a todos los restaurantes más caros. Siempre sacaba chicas y les compraba cosas. Compró cosas que no quería ni necesitaba y luego se olvidó de que las había comprado. Vivió así durante un tiempo, pero un día se dio cuenta de que no tenía más dinero. No quedaba ni una sola moneda. El hijo menor pronto se puso muy hambriento y muy pobre.



Jesús Lo único que se le ocurrió al hijo fue encontrar trabajo donde pudiera para ganar suficiente dinero para comprar comida y mantenerse con vida. Buscó trabajo por todas partes, pero el único trabajo que encontró fue trabajar en una granja en el campo alimentando cerdos.

Hijo menor Disculpe, pero ¿tiene algun trabajo que pueda hacer? Realmente necesito dinero..

Agricultor Uhmm... no.

Hijo menor ¡Por favor! ¡Realmente quiero trabajar en cualquier cosa! He estado buscando y no hay otros trabajos.

Agricultor UHmm.... Bueno. Puedes alimentar a los cerdos.

Hijo menor ¿Para dar de comer a los cerdos? Pensé quee...

Agricultor O puedes irte.

Hijo menor ¡Pensé que alimentar a los cerdos sería maravilloso! ¡Oh, eso suena genial!

Jesús El hijo menor hizo esto durante algún tiempo, pero no ganaba mucho dinero y no podía comprar mucha comida, por lo que siempre tenía hambre. Nadie le dio nada gratis.

Hijo menor ¡Oh! Odio esto... Estos cerdos huelen mal, hasta yo mismo, ¡que asco!... ¡Tengo tanta hambre! Quiero comer. Quiero comer cualquier cosa. Pero esta comida que doy a los cerdos se ve tan repugnante que nunca me la comería. Yo nunca comería esto. No voy a comerme esto. ¡No! Pero tengo mucha hambre, no puede ser. Estoy... estoy... estoy comiendo esto.

Jesús El hijo menor tuvo tanta hambre que se comió un poco de la comida del cerdo. No sabía nada bien, por lo que no podía comer mucho.

Hijo menor ¡Uacala! ¡Ni siquiera puedo creer que pienses que sabe bien! Bueno... tal vez no pueda saborear. ¡Oh, qué voy a hacer! Oye... ¡espera un minuto! ¿Cuántos trabajadores tiene mi padre? ¡Todos tienen comida para comer y más de sobra! ¡en cambio yo, estoy aquí sentado y comiendo esta... comida de cerdo cuando podría ir a trabajar con ellos!

Hijo menor Pero... No puedo volver allí después de lo que hice. He gastado todo mi dinero y he actuado como un completo tonto... Sé lo que haré. Me iré a casa y le preguntaré a papá si puedo trabajar para él. He estado tan mal que no podría pedirle que me perdonara.

Jesús Entonces el hijo se levantó y dejó el país al que se había ido y fue con su padre. Ahora, mientras aún estaba lejos de la casa de su padre, el padre lo vio en la distancia y se llenó de alegría y compasión. Corrió hacia su hijo y lo abrazó y besó.

Padre ¡Hijo mío! ¡Mi hijo! ¡Oh, gracias a Dios! ¿Cómo has estado? ¿Dónde has estado?



Hijo menor	Papá, he sido tan estúpido. Perdí mi dinero y mi tiempo. He sido terrible contigo. Ni siquiera soy digno de que me llamen hijo tuyo. ¿Podría simplemente venir a vivir aquí y tal vez... trabajar para ti?
Padre	¡Siervo! ¡Saca mi mejor vestido y vístanlo! ¡Ponle un anillo en el dedo y sandalias en sus pies! ¡Siervo! Mataremos al becerro gordo esta noche, así que quédate. ¡Vengan todos! ¡Comamos y seamos felices esta noche! Porque pensé que mi hijo estaba muerto, ¡pero está vivo de nuevo! Una vez estuvo perdido, ¡pero ahora lo he encontrado!
Siervo	¿De qué está hablando?
Otras personas	¿Sabes qué?... no lo sé. Solo sigue el juego. Becerro gordo, ¿qué es esto, tiempos bíblicos?
Jesús	Todos los trabajadores del hombre se alegraron y se prepararon para la fiesta de esa noche. Ahora su hijo mayor estaba en el campo, y al acercarse a la casa, escuchó música y vio bailar.
Hijo mayor	Oye, ¿para qué sirve toda la música y la fiesta?
Siervo	¡Tu hermano ha vuelto! ¡Él está vivo y está bien! Tu padre se llenó de alegría al descubrir que está sano y salvo y ha matado “el becerro más gordo” para que todos celebremos. ¡Hay una fiesta! ¡Ven a ver a tu hermano!
Hijo mayor	¿Qué? ¡No! No quiero verle.
Jesús	El hijo mayor estaba enojado porque había una fiesta para su hermano que había tomado su herencia y se había escapado. Estaba celoso de que algo como esto nunca le hubiera sucedido a pesar de que nunca se había escapado y nunca había hecho nada malo.
Hijo mayor	Padre, he trabajado para ti solo durante todos estos años. Siempre te he servido bien y nunca he desobedecido ni una palabra de lo que me has dicho, pero nunca me has hecho una fiesta. ¡No es justo!
Padre	Hijo mío, entiendo lo que dices, pero escúchame, siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo. Pero lo que hemos hecho por tu hermano es correcto. ¡Deberíamos estar felices y celebrar! Todos pensábamos que tu hermano estaba muerto, ¡pero está vivo y ha vuelto! ¡Estaba perdido, pero ahora lo encontramos!

Jesús Para aquellos que están preocupados por la compañía que mantengo, en verdad les digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente del pecado que por noventa y nueve personas que piensan que no lo necesitan.

Narrador Cuando la gente escuchó la historia de Jesús, se sentía tranquila y feliz. pero cuando los fariseos escucharon eso, no tuvieron nada que decir y quisieron deshacerse de Jesús aún más.

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. San Lucas 15:10 RVR 1960